

## Catecismo 2544 - 2547 Decimo Mandamiento

### La pobreza de corazón

23-10-2009

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.**

Es curioso que, hablando de la avaricia, puede haber distintas versiones, pero al mismo tiempo manifiesta un mismo drama: El drama de un corazón que no está puesto en Dios, y a falta de haber hecho de Dios **su heredad, su tesoro**, ha puesto su esperanza en los bienes materiales.

Aparente puede adquirir formas muy distintas, pero la raíz es la misma es tener puesto el corazón en el dinero, en los bienes materiales:

-Unos tiene el pecado de avaricia en forma de tacañería.

-Otros de una manera "maní-rotta", es un consumista, y gasta el dinero innecesariamente.

Algunos pueden llegar a pensar que el avaricioso tacaño, es un hombre ahorrador. Pero ya decía San Bernardo que *"la avaricia es vivir en pobreza por miedo a la pobreza"*.

Es una locura el vivir pobre para morir rico.

Lo que también podemos decir es que el avaro no solamente se está robando a sí mismo, de la misma forma que está robando a los demás, por no compartir sus bienes con los demás.

Esta es una de las características de la avaricia.

Que el Señor nos conceda la gracia de superar cualquier ansiedad hacia los bienes materiales. En la tierra hay suficientes bienes para satisfacer las necesidades de todos, **pero no para satisfacer la avaricia de algunos. Las avaricias son insaciables.**

Plutarco decía que la bebida apaga la sed, la comida satisface el hambre, pero el oro no apaga jamás la avaricia, es un pozo sin fondo, que agota a la persona en un esfuerzo interminable por satisfacer sus necesidades para no llegar a conseguirlo nunca.

En el libro del Eclesiástico dice: *"La avaricia seca el alma"*.

En el fondo el avaro no posee sus riquezas, sino que son las riquezas las que lo poseen a él.

Por eso el catecismo se adentra hablando de la **pobreza del corazón e insiste mucho en "ser pobres de espíritu, en aprender a moderar nuestros deseos"**.

Hay dos maneras de ser rico:

Una es poseer mucho, y otra es desear poco. El Espíritu de las Bienaventuranzas, en ese corazón pobre de Espíritu que Jesús viene a predicarnos y a enseñarnos su corazón como el modelo, porque tiene **su único tesoro en Dios**, y esa es la única riqueza.

Salmo 130:

- 1 *No está inflado, Yahveh, mi corazón,  
Ni mis ojos subidos.  
No he tomado un camino de grandezas  
Ni de prodigios que me vienen anchos.*
- 1 *No, mantengo mi alma en paz y silencio*  
2 *como niño destetado en el regazo de su madre.*  
3 *¡Como niño destetado está mi alma en mí!  
¡Espera, Israel, en Yahveh  
Desde ahora y por siempre!*

**Punto 2544:**

**Jesús exhorta a sus discípulos a preferirle a Él respecto a todo y a todos y les propone "renunciar a todos sus bienes" (Lc 14, 33) por Él y por el Evangelio (cf Mc 8, 35). Poco antes de su pasión les mostró como ejemplo la pobre viuda de Jerusalén que, de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir (cf Lc 21, 4). El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los cielos.**

Lucas 14, 33:

- 25 *Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo:*  
26 *«Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío.*  
27 *El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.*  
28 *«Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla?»*  
29 *No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo:*

El secreto de la pobreza del corazón está en la determinación a anteponer a Dios a cualquier otra cosa. Dice: "*El que no está dispuesto*"; no dice "*el que no deje –de hecho–*".

Se está hablando de tener **la disposición "de"**. Saber que si Dios en mi vida me muestra un camino, que para ser fiel "debo" de anteponer, o de debo de ser capaz a renunciar a nos bienes materiales, incluso a la propia vida como han hecho los mártires, que han sido capaces de renunciar a la propia vida para ser fieles en el seguimiento del Señor; bienes materiales, incluso proyectos de vida, la renuncia a formar una familia en los que optan a la vida consagrada.

No se trata de renunciar por renunciar, sino que habla de una disposición. Que es lo que quiere Dios, y estar en disposición de seguir.

A docencia de lo que le ocurre al "joven rico", que quería ser fiel a Dios pero no estaba "**dispuesto**" a renunciar a sus bienes para "*amar a Dios sobre todas las cosas*".

La única forma de ser feliz es la de supeditar todo en el encuentro con la voluntad de Dios en nuestra vida.

Lo que no puede ser es que unos bienes materiales vengan a ser como "un muro" que me separe del encuentro con Dios y con su voluntad, como le ocurrió al joven rico, eso es un auténtico drama que puede llegar a ocurrir. Cuando somos cristianos y le decimos al Señor: "*Señor lo que quieras pero esto no me lo toques*".

Cuando eso es así no tenemos la pobreza de espíritu, y no hay la disposición -la determinada determinación que diría Santa Teresa- de vivir el primer mandamiento: "**Amar a Dios sobre todas las cosas**"; e inevitablemente vamos a caer en el décimo mandamiento: codiciaremos planes, codiciaremos dinero... porque no amamos a Dios sobre todas las cosas.

El primer mandamiento y el décimo mandamiento son como la "cara y la cruz" de una misma moneda. Solamente "**amando a Dios sobre todas las cosas se puede ser libre de codiciar los bienes, de envidiar, de tener celos**".

Lucas 21, 4:

- 1 *Alzando la mirada, vio a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro;*
- 2 *vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas,*
- 3 *y dijo: «De verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos.*
- 4 *Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobraba, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto tenía para vivir.»*

El ideal no está en un "equilibrio" entre generosidad y el ansia por el dinero; el ideal cristiano es el de una **plena disposición para el desprendimiento, hasta donde Dios pida, sin tener miedo a lo que Dios nos muestre como camino concreto en nuestra vida.**

Este punto termina con una frase muy contundente:

**El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los cielos.**

Aquí no se trata de una sensibilidad especial a cultivar por algunos, sino **una llamada general a todos los cristianos, y además totalmente imprescindible para entrar en el Reino de los Cielos.**

No se puede entrar en el Reino de los Cielos con un corazón apegado a las riquezas.

Por eso es tan importante el proceso de purificación, y también la Gracia del purgatorio donde completamos toda la purificación que no hemos tenido en nuestra vida.

Nos remite al puto 544:

***El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para "anunciar la Buena Nueva a los pobres" (Lc 4, 18; cf. Lc 7, 22). Los declara bienaventurados porque de "ellos es el Reino de los cielos" (Mt 5, 3); a los***

**"pequeños" es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (cf. Mt 11, 25). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (cf. Mc 2, 23-26; Mt 21,18), la sed (cf. Jn 4,6-7; 19,28) y la privación (cf. Lc 9, 58). Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (cf. Mt 25, 31-46).**

Un signo de la llegada del Reino es la pobreza.

Jesús ha sido pobre y ha optado por la pobreza como forma de revelación. Se podía haber encarnado en otra situación.

Pero así nos ha dado a entender como es Dios, esto nos tiene que hacer pensar mucho.

La pobreza y el desprendimiento es el lugar más adecuado para conocer a Dios.

Es verdad que hay un matiz en todo esto: Es que cuando se habla de la pobreza como ideal evangélico, se habla de la **pobreza voluntaria**, abrazada libremente, no de una pobreza impuesta por la miseria.

Entonces la pobreza deja de ser ideal evangélico, y pasa ser una clara expresión de las consecuencias del pecado de todos.

Jesucristo se identificó con las clases pobres, sin entender esto como una "lucha de clases", porque dice este punto: **se identifica con los pobres de todas clases.**

*Porque hay pobres de muchas clases* no solamente están los pobres de dinero, hay pobres por la salud, por la soledad, por la inseguridad.... Jesús se identifica con todas ellos.

#### **Punto 2545:**

**"Todos los cristianos han de intentar orientar rectamente sus deseos para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto" (LG 42).**

Se vuelve a insistir en lo que decía el final de punto anterior: **Todos los cristianos han de intentar orientar rectamente sus deseos.**

Dependiendo de qué estado de vida o de que vocación nos de Dios a cada uno de nosotros, hace que eso se concrete en cada uno de una manera distinta.

**"No todos estamos llamados a un desprendimiento efectivo"**, tal y como tienen los religiosos con su voto de pobreza; pero todos estamos llamados a un *"desprendimiento afectivo"*.

El consejo evangélico de la pobreza o el desprendimiento es una llamada seria a que nuestro corazón sea libre, a que no haya riquezas y apegos que nos impidan abrazar el amor de Dios libremente.

El desapego afectivo es una llamada para todos los cristianos, y el efectivo para algunos.

Pero hay que decir que es imposible tener desapego afectivo de los bienes materiales, si no nos desprendemos efectivamente, en la limosna, en el tiempo... etc.

Estamos llamados a tener como si no tuviéramos –el ideal de San Pablo–:

*"El tiempo es corto, el que tenga que viva como si no tuviera...."*

El apego a los bienes ha de ser purificado en todas las vocaciones de vida.

Puede ocurrir que alguien que tiene el voto de pobreza, y por tanto no posee bienes, sin embargo se puede apegar afectivamente a pequeñas cosas.

Es que el corazón humano es capaz de apegarse a pequeñas o grandes cosas, por eso todos tenemos que examinarnos en los desapegos., incluso a recuerdos, cosas insignificantes , ponemos el corazón en cualquier cosa.

#### Punto 2546:

**“Bienaventurados los pobres en el espíritu” (Mt 5, 3). Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz. Jesús celebra la alegría de los pobres, a quienes pertenece ya el Reino (Lc 6, 20)**

**«El Verbo llama “pobreza en el Espíritu” a la humildad voluntaria de un espíritu humano y su renuncia; el apóstol nos da como ejemplo la pobreza de Dios cuando dice: “Se hizo pobre por nosotros” (2 Co 8, 9)» (San Gregorio de Nisa, *De beatitudinibus*, oratio 1).**

Es hermoso esto: **Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz.**

En la vida hay caminos erráticos, y hay un camino verdadero que lleva a la felicidad que es el de las bienaventuranzas.

Que equivocados estamos en tantos planteamientos de vida que nos hacemos.

Nos gastamos y nos desgastamos en tantos objetivos para triunfar, para progresar, y en ello se nos va la vida. La avaricia, la envidia, el buscar una falsa seguridad en el dinero.

Sin embargo, las bienaventuranzas

Ojo!, que no solo es bonito, es que son verdaderas

#### Mateo 5, 1:

- 1 *Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.*
- 2 *Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:*
- 3 *«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*
- 4 *Bienaventurados = los mansos =, porque = ellos poseerán en herencia la tierra. =*
- 5 *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*
- 6 *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.*
- 7 *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*
- 8 *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*
- 9 *Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*
- 10 *Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*
- 11 *Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.*

No solo admiremos el evangelio, sino que creamos de verdad:

-Que creamos que los pobres son más felices

-Que, quien reacciona con mansedumbre y con paciencia es más feliz.

-Creemos que los que lloran, lloran porque están buscando la verdad, porque son fieles al ideal de Jesucristo, van a ser consolados.

-Creemos, de verdad, que tener hambre y sed de la justicia, es un ideal verdadero.

Cuando tenemos hambre y sed de avaricias estamos sufriendo por tonterías; cuanto mejor es sufrir por ideales verdaderos.

Alguno puede decir: "*estos ideales de las bienaventuranzas son un poco masoquistas: "bienaventurados los que lloran, los que tiene hambre..."*"

NO es así, porque en esta vida todo el mundo sufre.

La clave está en preguntarse por el motivo del sufrimiento: por lo verdadero, lo auténtico; o estoy permitiendo que me hagan sufrir las envidias, las codicias... etc.

Lo peor en esta vida es sufrir por vanidades.

Por tanto no veamos en las bienaventuranzas un ideal romántico, sino que es una liberación de tantas esclavitudes por las que sufrimos.

Termina este punto con una cita de San Gregorio de Nisa:

**El Verbo llama "pobreza en el Espíritu" a la humildad voluntaria de un espíritu humano y su renuncia; el apóstol nos da como ejemplo la pobreza de Dios cuando dice: "Se hizo pobre por nosotros" (2 Co 8, 9)»**

De todas las bienaventuranzas la más importante es la primera: ***Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos.***

***San Gregorio define la pobreza de espíritu como la humildad voluntaria del espíritu.***

*Para nosotros, la imagen es la de Jesucristo:*

*"Siendo de condición divina no hizo alarde de su categoría de Dios, más al contrario se despojó de su rango..."*

Esta es la pobreza de Espíritu: **el despojamiento voluntario y libre por amor. Cuando el amor se traduce en un despojarse para poder darse.**

**Dios no ha querido enriquecernos desde su riqueza, sino desde su despojamiento.**

Ese es el camino para nosotros: el de las bienaventuranzas: Hacerse pobre para ayudar a los pobres.

Un cierto altruismo de un desprendimiento, incluso generosos, pero sin vivir esta humildad evangelica del desprendimiento no es cristiano.

**Punto 2547:**

**El Señor se lamenta de los ricos porque encuentran su consuelo en la abundancia de bienes (cf Lc 6, 24). "El orgulloso busca el poder terreno, mientras el pobre en espíritu busca el Reino de los cielos" (San Agustín, *De sermone Domini in monte*, 1, 1, 3). El abandono en la providencia del Padre del cielo libera de la inquietud por el mañana (cf Mt 6, 25-34). La confianza en Dios dispone a la bienaventuranza de los pobres: ellos verán a Dios.**

Lucas, 6, 24:

- 24 *«Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.*  
 25 *¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto.*  
 26 *¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.*

En el evangelio de Lucas no se limita a presentar las bienaventuranzas, sino que contrapone a unas maldiciones, advirtiendo con firmeza las consecuencias que conlleva la esclavitud del corazón que no ha sido purificado de todos los apegos: se lamenta de todos los ricos.

Ojo! Que somos ricos todos los que pretendemos que hablen bien de nosotros, en querer poseer, siempre ser bien vistos...

Dice san Agustín en este punto:

**“El orgulloso busca el poder terreno, mientras el pobre en espíritu busca el Reino de los cielos”**

Cuando hablamos de desprendimiento, pensamos en los bienes materiales; pero, muchas veces lo que más cuesta de desprendernos es del poder, del pretender controlarlo todo, que todo pase por nuestra mano. Desprendernos: dejar las decisiones en mano de otro, delegar...

Que es una cosa distinta a las responsabilidades; cuando alguien las tiene que ejercer esas responsabilidades y no puede dimitir de sus responsabilidades.

Termina este punto diciendo:

**La confianza en Dios dispone a la bienaventuranza de los pobres: ellos verán a Dios.**

Esta sería la conclusión: **Solamente los que confían en Dios y los que confían en el prójimo, serán capaces de ser desprendidos.**

Cuando alguien no confía, tiene que ser el mismo el que lleve las riendas de todo.

El avaro, no confía en Dios no confía en la providencia, mira con recelo a todos los que le rodean, son sus competidores, envidias y celos...

Tenemos que sanar la desconfianza de nuestro corazón. Porque si confiamos en Dios y en "el prójimo"- el que confía en Dios eso le ayuda a confiar en los demás-.

Solamente así se puede ser feliz: viviendo el espíritu evangélico de las bienaventuranzas en la pobreza de espíritu, de la libertad de corazón.

Lo contrario hace sufrir mucho, los pecados son causa de mucho sufrimiento. La avaricia, la envidia, y como dice el refrán: el envidiado se da el atracón y el que envidia padece la indigestión.

Lo dejamos aquí.